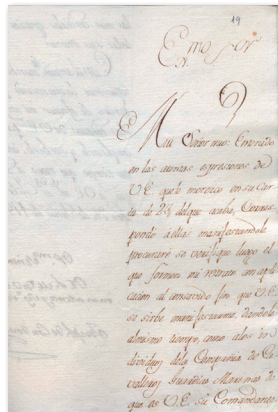


# JOSÉ DE CÓRDOBA Y ROJAS

De guardiamarina a capitán de fragata, una fulgurante carrera a través de dos retratos del Museo Naval de Madrid



Casi una vida y todo un desempeño profesional separan estas dos obras, recuerdos de un marino destacado desde sus inicios en la Academia de Guardias Marinas, a la que iba destinado el cuadro de la izquierda, según señala el documento bajo estas líneas.



Archivo Histórico de la Armada. Juan Sebastián de Elcano



**A** principios del siglo XIX, cuando las tropas napoleónicas invadían el territorio peninsular hispano y los españoles se enfrentaban a ellas «en casa» para expulsarlas, otros compatriotas luchaban en América en una guerra que mal acabó para todos.

Esa fue una contienda en la que se vieron envueltos muchos marineros de profesión que acabaron dirigiendo ejércitos terrestres y fallecieron a cientos de kilómetros de la costa más cercana.

Entre ellos, figura José de Córdoba y Rojas, de cuya muerte se han cumplido 250 años el pasado 2024 y a quien dedicamos este espacio. Unas páginas

en las que, junto a sus principales méritos, presentamos dos retratos suyos —pertenecientes al Museo Naval de Madrid— de especial simbolismo, ya que le muestran al inicio y al final de su carrera, de guardiamarina y capitán de fragata, y, además, esbozan los grandes acontecimientos de su vida profesional.

Una trayectoria que fue brillante, de ascenso rápido y merecido, por sus participaciones en los enfrentamientos que le dieron siempre la victoria.

José de Córdoba y Rojas nació en San Fernando (Cádiz) el 6 de abril de 1774, hijo de José de Córdoba y Ramos, teniente general de la Real Armada, y de Julia Rojas y Blanquet, hija del

Conde de Casa Rojas. Años después, en 1796 y con 22 primaveras, se casaría con María de la Paz Rodríguez de Valcárcel y O'Conrry, primera marquesa de Mendigorriá, en Cádiz. Matrimonio que vio llegar al mundo ocho vástagos.

## CABALLERO Y GUARDIAMARINA

Recibió una esmerada educación. A los 10 años, fue investido caballero de la Real Maestranza de Sevilla en calidad de descendiente de sus fundadores.

En 1787, con 13, sentó plaza de guardiamarina en Cádiz. Para ello y por su extremada juventud, necesitó una dispensa de edad que firmó el entonces ministro de Marina, Antonio Valdés.



Museo Naval de Madrid (Biblioteca Virtual de Defensa)

Cuadro de Antonio de Brugada (1858) que evoca el combate del Cabo de San Vicente (1797), en el que Córdoba luchó contra los ingleses formando parte de la escuadra mandada por su padre, liderando el bergantín *Vigilante*.

68

EMPLEOS.			DESTINOS Y COMISIONES.		
Grado	Fecha	Notas	Grado	Fecha	Notas
Guardia-Marina	1790	1790			
Alférez de Fragata	1790	1790			
Alférez de Navio	1790	1790			
Teniente de Fragata	1790	1790			
Teniente de Navio	1790	1790			
Capitan de Fragata	1790	1790			
Capitan de Navio	1790	1790			
Brigadier					
Xefe de Escuadra					
Teniente General					

*que fué el primer de su clase en el Real Colegio de Guardias Marinas de San Fernando en el año de 1790.*

**CIRCUNSTANCIAS.**

**SERVICIOS.**

*En el mes de Mayo de 1790, en el Real Colegio de Guardias Marinas de San Fernando, se le dio el primer premio de su clase por su conducta y mérito, y se le concedió el grado de Alférez de Navio, con el sueldo de 1000 reales anuales, y se le dio el primer premio de su clase en el Real Colegio de Guardias Marinas de San Fernando en el año de 1790.*

Archivo Histórico de la Armada Juan Sebastián de Elcano

A la izquierda, hoja de servicios del malogrado marino y militar nacido en San Fernando (Cádiz), que inició sus 23 años de servicio a la Corona con tan solo 13. A la derecha, escena sobre la toma de Tolón (Francia), una de las primeras acciones bélicas en las que participó y una de las muchas ocasiones en las que se enfrentó a fuerzas británicas.



En mayo de 1790, con tan solo 16 años, fue ascendido a alférez de fragata por su valiente comportamiento ante los adversarios berberiscos.

**RETRATO PARA LA ACADEMIA**

La primera de las obras citadas, *Retrato de José de Córdoba y Rojas con uniforme de Guardia Marina*, alude a esta etapa. No es parte de la colección permanente del Museo Naval de Madrid, pero ha sido —y es— utilizada como ilustración en

multitud de publicaciones relacionadas con la marina española del siglo XVIII, principalmente, para presentar la uniformidad docente de la Armada de la época. Con el mismo fin, también ha participado en alguna exposición.

Sobre un fondo neutro, se puede observar a un niño de unos 13 años, tocado con bicornio y peluca grisácea con rizos que viste uniforme de guardiamarina.

A la izquierda de la composición, se aprecia una cartela de color blanco

donde figura la siguiente inscripción: «D. José de Córdoba y Roxas. Sentó plaza de Guardia Marina en 27 de agosto de 1787». Es de autor anónimo y se piensa que está realizada alrededor del año que cita la propia obra.

Relacionada con dicho cuadro, el Archivo Histórico de la Armada *Juan Sebastián de Elcano* (Madrid) conserva una carta donde el propio Córdoba promete a José Miguel Gastón, entonces comandante de la Compañía de Caballeros

**Su trayectoria está jalonada de victorias y misiones con responsabilidades superiores a las inherentes a su grado**

## Como muchos marinos de su época, acabó dirigiendo ejércitos terrestres a cientos de kilómetros de la costa más cercana

Guardias Marinas, enviar su retrato para colocarlo en su academia. El documento lleva fecha del año anterior, del 28 de junio de 1786, y es en respuesta a la solicitud de este último.

### DESTINOS NAVALES

Tras su paso por el emblemático centro docente de la Armada, el isleño luchó en varias ocasiones contra la escuadra francesa y, posteriormente, contra la marina británica. Así, participó en la toma de Tolón, el sitio de Rosas y bloqueo de Santa Margarita (1793-1794).

Bajo su liderazgo, el buque asistió a todas las operaciones encaminadas a romper el sitio de Cádiz levantado por los ingleses entre 1798 y 1799.

Estrenó la siguiente centuria camino de América y del Virreinato de la Plata.

En 1801, fue destinado al apostadero de Montevideo, actual capital de Uruguay, donde supo del estallido del conflicto con Gran Bretaña, ascendió a teniente de fragata, el 5 de octubre de 1802, y recibió el mando de la *Astrea*.

En mayo de 1804, pasó a liderar la goleta *Paz*, con la que apresó más de

Como reconocimiento a su lealtad fue ascendido a teniente de navío por real orden de 24 de febrero de 1807.

También bajo el mando de Liniers, formó parte de la heroica defensa de la hoy capital porteña en 1807.

En esa ocasión, José de Córdoba actuó como ayudante del capitán de navío Gutiérrez de la Concha y, por su decidida acción, Liniers recomendó su promoción a capitán de fragata, lo que tendría lugar el 23 de noviembre de 1807.

### EN EL CENIT DE SU CARRERA

Fue su último empleo. Apenas tres años después, su vida y fulgurante carrera quedarían truncadas de la forma más abrupta. Era un momento álgido en su trayectoria y el segundo de los cuadros citados, póstumo, así lo evoca.

La obra se titula *Retrato de José de Córdoba y Rojas, capitán de fragata de la Real Armada* y, en ella, el aventajado gaditano «viste uniforme Pequeño de Capitán de Fragata (Real Orden de 9 de julio de 1802, pero arreglado a la moda y variaciones de la R.O. de 20 de diciembre de 1844)», según explica su ficha.

Añade que, «sobre un fondo crepuscular, su figura [la de Córdoba] se enmarca entre edificios suntuosos a la derecha (Buenos Aires) y la mar con un navío navegando de empopada (bergantín *Vigilante* o *Vivo*) y un bote de vela en primer plano, que constituyen aspectos más destacables en su vida profesional».

Por último, en la esquina inferior izquierda figura el nombre de su protagonista: «D. José de Córdoba y Rojas. Capitán de fragata de la Real Armada».

El cuadro es anónimo, data del siglo XIX y lo donó al Museo Naval en 1853 su hijo Fernando, militar laureado que llegó a general, escritor, político, ministro de la Guerra en más de una ocasión y hasta presidente de Gobierno.

Pero antes de todo ello, en 1809, ese capitán de fragata Córdoba plasmado en el cuadro se había incorporado al ejército con el grado de Mayor General (jefe de Estado Mayor), a las órdenes del brigadier Vicente Nieto, un oficial bregado en mil batallas. Con este nuevo



Museo Naval de Madrid

Con solo 20 años, Córdoba recibió el mando del bergantín *Vigilante*, cuyo modelo figura en la foto y que, al parecer, también se incluye en su retrato como capitán de fragata.

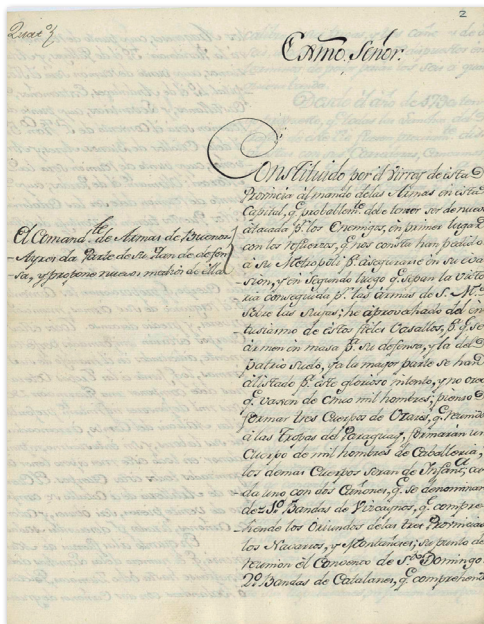
A los 20 años de edad, por real orden de enero de 1794, fue ascendido a teniente de fragata. Su hoja de servicios recoge hasta 19 acciones de guerra registradas tras alcanzar esa graduación.

Obtuvo entonces el mando del bergantín *Vigilante*, perteneciente a la escuadra liderada por su padre, y con el que participó en el combate de Cabo San Vicente (1797) contra los ingleses.

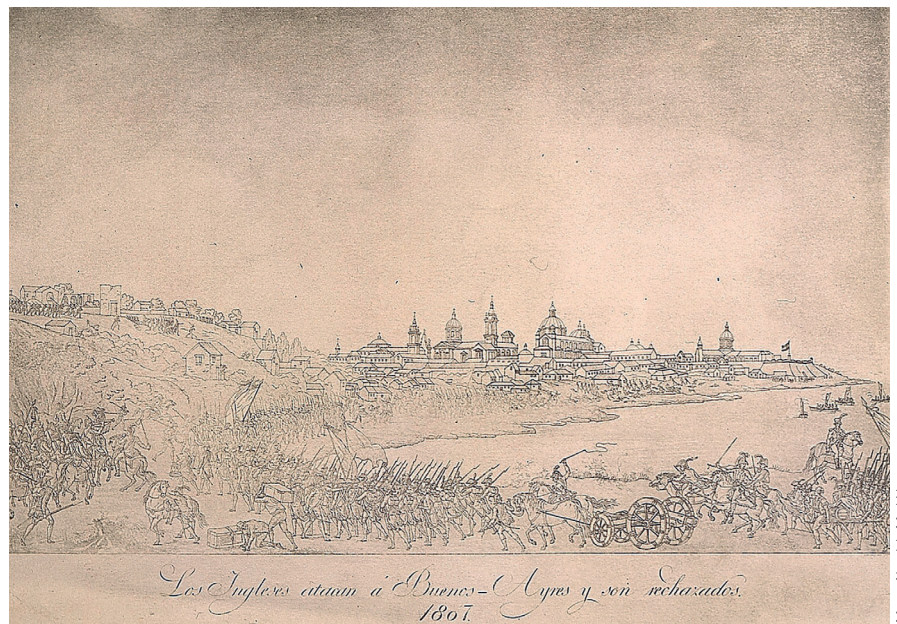
A continuación, pasó a comandar el bergantín *Vivo*, integrado en la escuadra del ilustre marino José de Mazarredo.

un buque británico. Pasados otros dos años, ya en junio de 1806, llegaron a la capital uruguaya las noticias de que, esta vez, Londres había tomado la ciudad de Buenos Aires, actual capital de Argentina que se encuentra al otro lado de la desembocadura del río de la Plata.

Córdoba fue el primero en proponer su reconquista. Es así que, bajo las órdenes del capitán de navío Santiago Liniers, participó en la recuperación bonaerense frente a los ingleses, donde cayó gravemente herido.



Archivo Histórico de la Armada Alvaro de Bazán (Biblioteca Virtual de Defensa)



Museo Naval de Madrid

En el documento, el capitán de navío S. Liniers da cuenta de sus planes para defender de los británicos Buenos Aires tras recuperar la ciudad que, en 1807, logró rechazarlos —como evoca la imagen—, acción en la que participó el ya teniente de navío Córdoba.

nombramiento, se repetía una constante en su vida militar, la de desempeñar mandos superiores a su grado.

### LÍDER EN EL EJÉRCITO

A principios de junio de 1809 estalló la sublevación de Chuquisaca, en la actual Bolivia, y el virrey envió para reprimirla al general Nieto, que se puso de inmediato en marcha con importantes fuerzas militares lideradas por Córdoba.

A sus órdenes, se aplacó una revolución que ya se había llegado a Cochabamba y La Paz, hoy capital boliviana. En esta última, aplastó la rebelión el general Goyeneche, enviado por el virrey del Perú, José Fernando de Abascal.

Nieto, y por ende Córdoba, se pusieron a las órdenes del representante de la Corona, quien confirmó al primero como gobernador de Charcas, con plenos poderes, entre ellos, la presidencia de la Real Audiencia y, por tanto, con la misión de juzgar a los insurrectos.

Entre los castigos impuestos por el citado tándem primaron las sentencias de prisión, no las ejecuciones, mientras que, la campaña de Goyeneche en La Paz había sido ahogada en sangre, con decenas de condenas capitales.

La información llegada a la futura capital argentina, sin embargo, contó otra historia. Hablaba de que «Nieto y

Córdoba habían ido a derrotar las revoluciones y se habían dictado muchas penas de muerte».

En tales circunstancias, el 25 de mayo de 1810, nació la Junta de Buenos Aires, órgano de gobierno análogo a los que en la Península organizaban la resistencia antinapoleónica. Esta envió al Ejército Auxiliar del Perú a terminar con la contrarrevolución, nombre que dieron a la reacción del Estado para sofocar los levantamientos americanos.

Se abría así un nuevo escenario. Córdoba hubo de retroceder y se fortificó en Cotagaita (Bolivia) para frenar el avance de dicha fuerza, al mando del futuro brigadier Antonio González Balcarce.

El 7 de noviembre, ambos se enfrentaron en la batalla de Suipacha. Fue la

primera victoria de los ejércitos de las provincias del Río de la Plata sobre los realistas españoles y, también, la primera —y única— derrota del capitán de fragata Córdoba, quien logró escapar aunque luego fue capturado.

Apresado, fue juzgado y sentenciado a muerte junto al general Nieto, y a Francisco de Paula Sanz, gobernador de Potosí. Ellos eran, junto al general Goyeneche y el virrey del Perú, las caras visibles del poder español en el Alto Perú.

El marino y militar nacido en la Isla de León fue condenado por ser parte de la contrarrevolución a la Revolución de Mayo del Virreinato del Río de la Plata, manteniendo su lealtad a la Corona y, por tanto, oponerse a su independencia.

La ejecución se llevó a cabo el 15 de diciembre de 1810 en la plaza de Potosí, hoy ciudad boliviana, cuyo nombre evoca en el acervo cultural y lingüístico de todos los castellano hablantes una «riqueza extraordinaria», según la definición de la Real Academia Española.

José de Córdoba y Rojas contaba 36 años de edad cuando fue ajusticiado y ostentaba el grado de capitán de fragata, como muestra el retrato del Museo Naval donado por el general Córdoba, uno de los miembros de su singular prole.

**Carmen Torres López**

Jefe del Servicio Educativo y Cultural (IHCN)

## El retrato con el uniforme de capitán de fragata evoca su destacada labor al servicio de la Real Armada